



En un entorno cada vez más competitivo donde cada decisión que toma una empresa puede ser crucial para el posicionamiento de la misma en su sector, cualquier herramienta que ayude a esta toma de decisiones debe ser bien recibida. Es en este momento donde cobra especial importancia un ERP (de sus siglas en inglés Enterprise Resource Planning, y en castellano Sistemas de Planificación de Recursos de la Empresa).

Pero un ERP no es un simple programa informático donde, por ejemplo, llevar la contabilidad de la empresa. Un ERP va mucho más allá, dotando a la empresa de todas las herramientas para obtener una gestión global de todas las áreas de negocio necesarias para el correcto funcionamiento empresarial, interconectando todas ellas, consiguiendo de esta manera una robustez del sistema, evitando duplicados o información redundante. Además se consigue que tal como un usuario introduce un registro en la base de datos, dicho registro está disponible para cualquier usuario del sistema, consiguiendo una mayor fluidez en la información.

Una vez se ha conseguido una visión general de qué es un ERP y cuál es su funcionalidad dentro de un entorno empresarial, saltan a la vista las ventajas y las oportunidades que se nos presentan tras la implantación de un sistema de planificación en nuestra empresa. Es evidente el ahorro de tiempo en procesos complejos que antes requerían de un control minucioso, así como la trazabilidad de procesos dentro de un mismo sistema, teniendo toda la información conectada y al alcance de pocos clics de ratón. Se ha de destacar también la gestión detallada y al momento de información tal como stock, balances o estadísticas, ayudando en cada momento a la toma de decisiones a los usuarios del sistema. Esta ayuda en el día a día y en la toma de decisiones, repercute de manera directa en los propios usuarios del ERP, haciendo que mejoren su eficiencia y ganando un tiempo que puede ser reinvertido en otras áreas o mejoras.

Por los motivos anteriormente expuestos, cada vez son más las empresas que recurren a la implantación de un ERP con el fin de mejorar sus procesos y conseguir una mayor eficiencia. Si bien es cierto que dependiendo de la complejidad de la empresa en cuestión afecta a la dificultad de la implantación, el éxito del proyecto depende en gran medida de la metodología de implantación, momento donde adquieren una especial importancia, por no decir una vital importancia, el Partner implantador del ERP, ya que de su buen hacer en el análisis, desarrollo e implantación dependerá el éxito final de todo el proyecto.

En conclusión, cada vez más las tecnologías de la información juegan un papel más importante en el mundo empresarial, y cada vez las empresas buscan mejorar sus procesos, con el fin de abaratar costes, y mejorar su propia eficiencia. La implantación de una solución global como es un ERP ayudará en todos estos procesos y dotará de herramientas que aportarán un valor añadido a su empresa, en la constante lucha por el posicionamiento en su sector.